

# LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

## El puesto para el hombre

Incidentalmente, en un suelto —"La diplomacia del dólar" —, inserto en el suplemento del número próximo pasado, se citaba el socorrido modismo inglés: *the right man in the right place*, para definir cierta etapa de la civilización sajona, burguesa. El hombre apropiado que encaja en el puesto, como engranados piñones de una máquina secundando el funcionamiento general de manera perfecta y armoniosa, es el mito perseguido —y nunca alcanzado por fortuna — de los Taylor de cuño menor. La división del trabajo es un invento netamente burgués, que algunas escuelas nuevas sociales desearían conservar, aun con el cambio total del régimen actual. Es la ilusión de la economía del esfuerzo. Un obrero pulidor, después de unos años de práctica continua, llegará a dar un máximo rendimiento en cantidad y calidad. Es lo anhelado por el industrial moderno, quien emplea todos los medios para que sus asalariados sean prolongaciones de sus máquinas. El embrutecimiento de la masa es así tan cierto hoy, como lo era hace mil quinientos años. Un médico londinense, Arbutnot Lane, durante su vida realizó — para apuntalar ciertas teorías fisiológicas —, unas trescientas o cuatrocientas disecciones en cadáveres de trabajadores y proletarios, buscando las deformaciones óseas producidas por los oficios y profesiones que desempeñaron en vida esos difuntos. Pudo lograr tal experiencia y maestría, que al presentarsele algunos de estos inanimados entes anónimos, pedía que nada se le dijera acerca de las particularidades de su existencia. Y luego, concluido su trabajo, presentaba los informes con las cobardadas hipotéticas deducciones. Raras veces dejó de acertar. Pero a este famoso cirujano, iniciador de la laparatomía — extirpación del colon en los enfermos del estómago — se le olvidó registrar lo que más importa a la vida: la deformación y el embotamiento mental en esas víctimas de una nueva clase de esclavitud. Era también él un especialista.

Pero si las clases dominantes, adoptando medidas drásticas — hambres, carestías ficticias, especulaciones — hacen que los ilotas modernos se identifiquen con la carea hasta la anulación absoluta de su personalidad pensante, ellas casi siempre ocupan lugares indebidos e inapropiados para sus facultades. El prejuicio que existe de las jerarquías en las profesiones, trae como consecuencia inmediata que casi nadie se entregue al estudio de una carrera por inclinación natural y siempre por vanidad o interés, y en la mayoría de los casos para satisfacer también la vanidad de parientes analfabetos. Es así como el puesto, la profesión deberá anudarse a las sinuosidades y a las fallas mentales de ciertos *arrieros*, es decir seres que nunca llegan a la madurez intelectual, exhibiendo una infantil incertidumbre. Y hombres que adoptando un oficio manual hubieran conducido una vida armoniosa y fe-

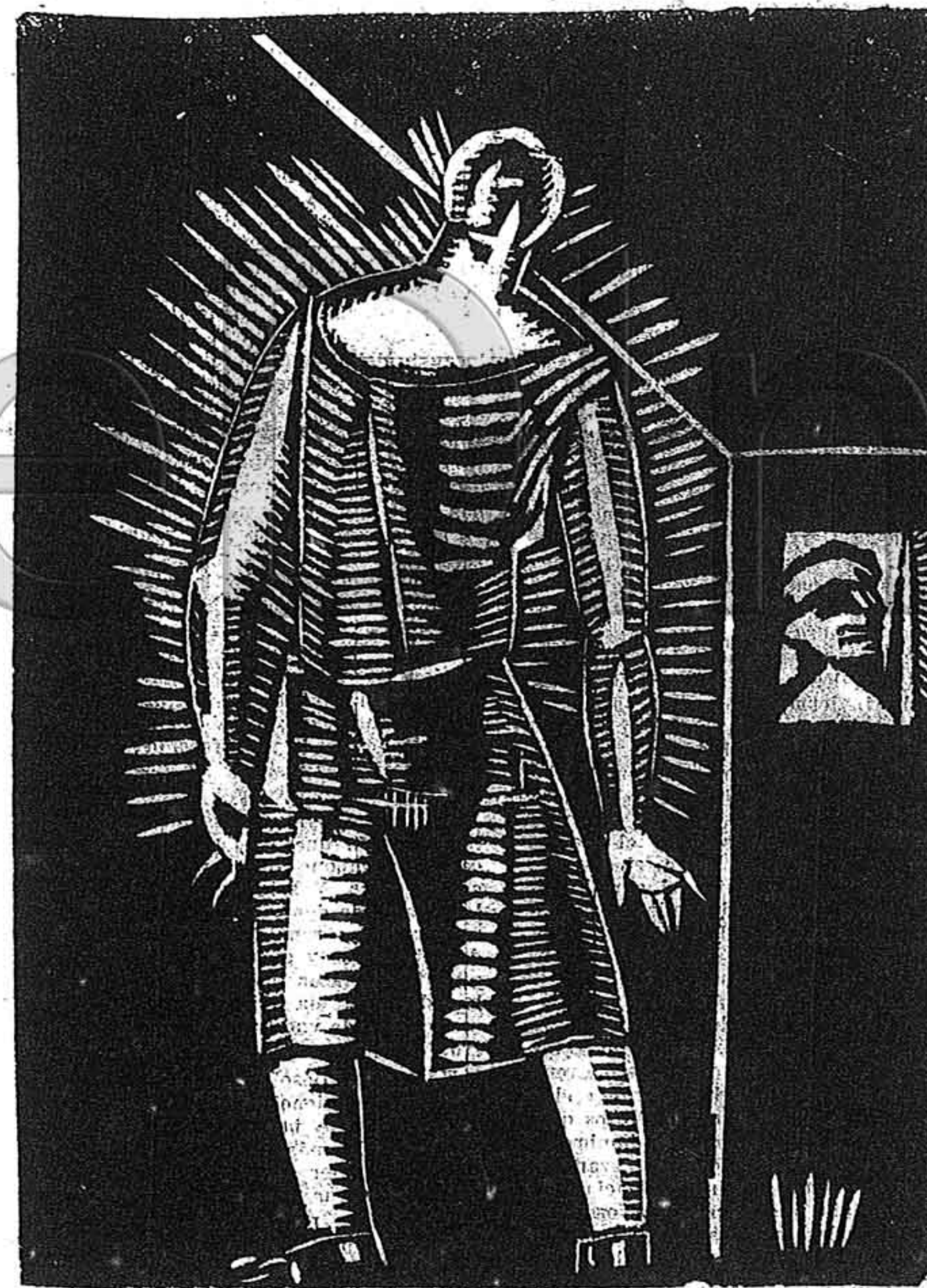
liz, están obligados a ocultar su mediocridad dorada con trampas e infinidad de artilugios.

Es entonces *the man in the wrong place*, o viceversa, lo más común de encontrar a cada vuelta de esquina. Sin recurrir a otros países que el nuestro, veremos la grey inmensa de los doctorados de toda especie y clase, egresar anualmente de

En su libro "Viaje al Plata" decía el viejo pintor que si alguien en Córdoba lanzara un grito llamando a doctor, todos los transeúntes de la calle se darían vuelta, dándose por aludidos.

Hoy en casi todas las ciudades del interior, y en la metrópoli también, a ese grito responderían muchísimas personas, más de lo que pueda imaginarse. Esto ve pareciéndose a una crítica a los menudos e inevitables defectos de la democracia, destacando vicios de detalle que para un criterio anárquico y libérrimo como el nuestro, no valdría la pena de tomarlos en cuenta.

### Concepto político-socialista de la libertad



La libertad debe estar sujeta a las leyes que reglamentan su ejercicio. DE TOMASO.

O sea, con las manos sueltas dentro de un calabozo y con centinela de vista.

las varias facultades de la metrópoli, de las provincias y del litoral. Los hay doctores en leyes, en medicina en ciencias naturales, económicas, en filosofía y letras, y a poco andar los habrá en bellas artes y en poesía! ¡Acaso Rusiñol, ya hace bastantes años, no apuntaba el ridículo que suponen esas numerosas tribus de doctores en un solar agro-ganadero?

Los que voluntariamente huimos de los metafisicólogos y de la doctrina por la doctrina, preferimos apreciar hechos vivos y datos, a veces más convincentes que las argumentaciones filosóficas con vistas a los dominios siderales. Y estos han de servirnos para lo que nos proponemos enunciar.

Hechos cantan y a ellos hemos de atenernos siempre, ya sea al constatar la superabundancia parasitaria, y en veces nociva, de quienes, por poseer un título, se libran a emprender curas para las cuales no tienen suficiente conciencia, conocimiento y preparación. Desde ya se desprende que cuando se ejerce una profesión más por rutina y deseos de ganar dinero que por voluntaria satisfacción, nunca se podrá descollar en ella, ni poseerla a fondo. La idoneidad necesaria, si falta, los errores a los que los sufran les serán fatales. De estos *descuidos* hay un ejemplo elocuente. La "Revista Sudamericana", en su volumen octavo y número 9, relata un caso de encefalitis (1) arsenobenzólica en un niño de cuatro años. Aunque erizada de tecnicismos, conservemos la redacción de esta historia clínica:

Este había recibido en una primera inyección 0,25 gr. de sulfarsfenamina por vía venosa y 5 mgr. de bicloruro de mercurio por vía muscular, repitiendo la misma medicación dos días después. A los dos días de esta última recibe otra inyección venosa de 0,35 de sulfarsfenamina, sin mercurio. Nos parece muy natural que toda esta medicación heroica en un niño de tan sólo 4 años (esto no lo dice el A.!) administrada en tan sólo seis días (!!) tuviese por consecuencia el aparecer tres días después de la última inyección de graves fenómenos cerebrales acompañados de coma.

Se le practicaron, en vista de esto, cinco inyecciones venosas de cerca de medio gramo cada una (de una sol. a 5%) de tiosulfato, una cada tres horas. Después de la segunda inyección se produjo una convulsión muy grave, cianosis de los labios y orejas, rabietación facial, pulso aritmico, respiración "de naturaleza agonizante", según dice pintorescamente el autor.

Aunque más abajo se dice que con inyecciones hipodérmicas de adrenalina se consiguió salvarlo a los dos días; se pregunta uno en qué condiciones quedará esa criatura, si sigue vivo.

Este es un suceso que, en esta publicación se limita a consignar, subrayando las barbaridades que cometa ese médico al suministrarle tales dosis de mercurio a un niño de tan escasa edad.

No creemos que jamás la prensa diaria y periódica del campo burgués se avenga a denunciar incidentes tan desgraciados como este. Hojeando esta revista se comprueba la ligereza y desaprensión con que se registran casos semejantes.

Son para ellos pequeños accidentes del oficio. Entanto, el Atlante que lleva sobre sus lomos el peso de estos establecimientos de educación es que moldean a los profesionales con toda prescindencia del valor moral, de conciencia y dignidad, siguiendo el *ánimo vili* que se presta a las variadas experimentaciones de encofradas ignorancias con barniz científico. En todas las disciplinas intelectuales, por un creador es decaído por un obrero genial, hay miles y miles de asimiladores, *próficos* a *tróssos mádo*, que aplican a ton-tas y a locas y con pocos escrúpulos los conocimientos mal absorbidos y peor digeridos.

Digamos que el régimen y la organización de las modernas sociedades de ancho



se cumplirá sino por medio de una muy poderosa sacudida de las masas obreras.

Todos los elementos reaccionarios, comprendiendo claramente, trabajan sin descanso para mantenernos alejados del obrero industrial y por adormecernos con la promesa de mejoras que nunca llegan.

Camineemos sin descanso. La revolución no es la obra del día siguiente, pero es la labor que coronará el éxito tanto más pronto cuanto más tenazmente y con mayor constancia pongamos en ella nuestra actividad y nuestra fuerza.

No es para nosotros la revolución social palabra de seducción; no es el Cristo que se saca en los apuros para contristar o enardecer a los fieles; no es el anzuelo que el astuto ofrece al incauto bajo el cebo apetecido; la revolución social es la más grande obra humana a realizar hasta más allá del derrocamiento de todas las instituciones tradicionales.

Quien no tenga valor, resistencia, abnegación para emprender el largo camino y desafiar todas las vicisitudes, que renuncie a ser un día libre e igual al hombre.

AGRUPACION "LA SOCIAL". Barcelona, Agosto de 1906.

roces, odios infernales; cometió hechos de sangre; urdió y tramó grotescas diabólicas y recurrió inventando estratagemas de charlatanías a fin de hurtar el triunfo y la supremacía gloriosa.

Hoy esta lucha ha disminuido en sus designios foscas, domesticándose y adoptando ademanesuntuosos de pacifista en relache. Favorecido el ente actual por los crecientes y numerosos medios modernísimos de difusión, supo conquistar un nuevo y flamante talento, merced a largos años de continuados ejercicios: el genio y el vozarrón de la publicidad y de la reclame a golpes de bombo.

Hace varias semanas — o muchas semanas — que en la vecina Montevideo se clausuraba el Cuarto Salón de Primavera. Las cuatro artes, en el solar uruguayo, tienen fervientes adeptos e iluminados cultores.

Si destacamos, entre las otras manifestaciones, las artes plásticas de la otra orilla, comprobaremos que aquí se podrá conocer el último figurin plástico de París — lo que también es improbable — pero de los pintores y escultores que estudian, trabajan y obtienen la aquiescencia de los mejores espíritus de allá, los ignoramos en absoluto.

Sin embargo, aunque reducido el campo de experimentación de esas artes — escultura, pintura y artes aplicadas — estamos en grado de asegurar que la orientación artística es mucho más cierta que la nuestra.

La otra parte pictórica, comprende 77 lienzos. Siguiendo el orden alfabético, esta Carmen Arzadun. Posee un dibujo que describe con cierto vigor las cosas, resumiendo agrio de color, y un si es no es jugar en la manera de disponer los elementos que compondrán el cuadro.

don de gentes, etc. — y de una portentosa malabárica habilidad, supieron colocar en plaza o en el mercado sus malas o buenas cualidades — que ambas tienen salida — y sus productos, avariados o no; con zalemas, un juego diplomático constante y pertinaz, hicieron lo posible para captarse al hombre de prensa y a los numerosos marmitones que pelean el negro sobre blanco en diarios y revistas.

Si el desarrollo que estas actividades artísticas adquirieron en nuestro ambiente, no ha llegado al mismo nivel, se debe en gran medida por la cantidad. Los artistas — mujeres y nombres — que visitaron el Salón de Primavera del año pasado, demostraron conocimiento y una sensibilidad tan cultivada que no pudieron ocultar su decepción ante tantos esfuerzos maritados. En fin, nos convinieron que se nauaban mejor preparados para afrontar obras de importancia, en un grado más elevado que la monotonía de muchosos recien egresados de la academia de esta metrópoli.

El amor, pensaba yo, es más fuerte que la muerte y que el miedo de morir. ¡Sólo por el amor se muere y se mantiene la vida!

La última obra de Jollivet Castelot, re la "revolución química y la transmutación de los metales", nos informa que Francia existen alquimistas, herederos de los viejos secretos de Egipto, de Grecia el medioevo, quienes intentan fabricar con metales viles. He ahí una de las mejores recetas del autor:

Se toma plata químicamente pura, se reduce a polvo, añadiéndole trisulfuro arsénico, ya solo o mezclado con óxido de antimonio pulverizado, en proporciones relativas de 1 1/3 a 1 1/4 por lo, en relación de la cantidad de plata. Si se calienta esa mezcla en un crisol durante una hora, se puede obtener mezcla de plata amarilla, que sometida a análisis da fuertes vestigios de este experimento ha sido renovado cincuenta veces, y casi siempre exito.

El autor no dice en qué se convirtió el amor heroico.

El que hace crecer dos espigas o cañas de trigo donde antes sólo había una, es más útil a la humanidad que todos los diplomáticos reunidos en el mundo.

El amor heroico. Mi perro iba adelante, corriendo. De súbito veo que moderna su carrera y avanza con precaución como si olfateara caza delante de él. Extiendiendo la mirada por la avenida y veo un pajarillo casi implume, de pico amarillento y con la cabeza cubierta aún de plumilla.

El amor, pensaba yo, es más fuerte que la muerte y que el miedo de morir. ¡Sólo por el amor se muere y se mantiene la vida!

El amor, pensaba yo, es más fuerte que la muerte y que el miedo de morir. ¡Sólo por el amor se muere y se mantiene la vida!

El amor, pensaba yo, es más fuerte que la muerte y que el miedo de morir. ¡Sólo por el amor se muere y se mantiene la vida!

El amor, pensaba yo, es más fuerte que la muerte y que el miedo de morir. ¡Sólo por el amor se muere y se mantiene la vida!

## ARTISTAS URUGUAYOS



KATHE KOLLWITZ — "Madre e hijo" (Agua-fu, rtr)

### La gloria, el éxito y el artista

La gloria, en los tiempos fastuosos y místicos del medioevo, poseía un destabillante sitial en el cielo. Sólo eran coronados aquellos que condujeron una ejemplar y virtuosa conducta, caminando por las veredas terrenales.

de los académicos, resucitadores de un estilo renacimiento florentino. En las artes aplicadas, Vicente Spenza, con sus cerámicas de una técnica del primer orden, logrando hermosos reflejos metálicos, da una bella nota, por las que para una suprema perfección siempre difícil de alcanzar tenga que cultivar el don de sensibilizar la forma.

Tomese esta nota como una simple información para señalar algunos nombres a la atención de los que siguen el desarrollo de las artes plásticas en los otros países.

El que hace crecer dos espigas o cañas de trigo donde antes sólo había una, es más útil a la humanidad que todos los diplomáticos reunidos en el mundo. Un hombre no llega más que al bienestar por el trabajo de sus manos; si arriba a la riqueza, es por el trabajo de los otros, ejecutado en prorecho suyo.



## El amor heroico

VOLVIA yo de caza, avanzando por una avenida de mi jardín. Mi perro iba adelante, corriendo. De súbito veo que moderna su carrera y avanza con precaución como si olfateara caza delante de él.

## Divulgaciones científicas

### Los hacedores de oro

La última obra de Jollivet Castelot, re la "revolución química y la transmutación de los metales", nos informa que Francia existen alquimistas, herederos de los viejos secretos de Egipto, de Grecia el medioevo, quienes intentan fabricar con metales viles.

Desgraciadamente el control de esas experiencias no ha sido verificado en ningún laboratorio oficial. Por otra parte se lo encontró superfluo en razón de las numerosas causas de posibles errores que sólo podían ser evitados por químicos de larga experiencia.

Dudando un poco de esos resultados, un sabio japonés, H. Nagasaka, como lo indica en una reciente nota dirigida a la Sociedad Francesa de Física, quería intentar algo que tuviese mayor trascendencia.

## JUSTICIA CHINA

### (APOLOGO)

Kio-Fu, hijo de Mo-Bau, reinaba desde hacía muchos años: Y cuando la 320 luna de su reinado quiso avecinarse a su pueblo, quiso captarse la confianza y la simpatía de su pueblo con festejos y actos de piedad.

El magnánimo acto del gran príncipe Kio-Fu fué laudado y juzgado por muy muy hábil, ya que trunaba una serie de sordas agitaciones. Y por esa medida muchos se prometían largos años de tranquilidad.

El contrario sucedió. Nada más que después de dos lunas se descubrió nuevas conspiraciones contra la seguridad del Estado, que se produjeron casi en todas las castas de la sociedad.

Durante cuatro horas la descarga fué efectuada en aceite de parafina, entre un electrodo de tungsteno y un electrodo de mercurio, bajo una tensión de 600.000 voltios. Antes, la parafina, el mercurio, el electrodo de tungsteno fueron cuidadosamente analizados. Al final se obtuvo una masa pastosa negruzca, sobre la cual se hicieron ensayos químicos con reactivos y cuya pureza había sido controlada.

Estos últimos resultados, que fueron verificados, no son por ello menos extraordinarios. Sin embargo pueden muy bien ser explicadas las causas y los por qué por el conocimiento que hoy poseemos sobre la estructura de los átomos y de la energía que mantiene su coherencia.

Después del descubrimiento de la radioactividad, sabemos que los átomos no son indestructibles. Como ya lo presentía el eminente físico Jean Perrin, son pequeños sistemas solares en miniatura, teniendo por diámetro un millonésimo de milímetro, donde en lugar de la gravitación reina la electricidad.

De este modo, para transformar un átomo de mercurio que contiene, según su peso atómico, un núcleo de 2.000 protones, cimentados por 120 electrones nucleares, y de 79 electrones satélites en un átomo menos pesado de oro, compuesto de 197 protones, de 48 electrones nucleares y de 79 electrones satélites, bastará destacar el núcleo del átomo de mercurio nada más que 3 protones y una decena de electrones nucleares.

Este requerirá mucho menos energía que si se tuviera que disociar el átomo de mercurio en todos sus protones de hidrógeno. Pero para arrancarle solamente algunos protones, los físicos calcularon que, en ese caso particular, era necesario aplicar un campo eléctrico formidable de varios millones de voltios por centímetro.

Ahora, como se explica que en el experimento tan interesante de Nagasaka, ese sabio, con un campo eléctrico bastante reducido y sólo con una intensidad de 60.000 voltios, haya obtenido un resultado semejante?

Es porque, como pudieron descubrirlo Nagasaki y su ayudante el Dr. Jugiura,

se produjo en una zona particular del campo medio eléctrico y vecino de los electrones, bajo un espesor mínimo con una extraordinaria intensidad del campo eléctrico, lo que se pudo comprobar analizando con el espectroscopio la luz emitida por los metales incandescentes y por ese espectro, modificado por el aumento de la luz, presentaba el fenómeno Stark, bien conocido por los físicos.

Por ese procedimiento de verificación se encontró que se podía aumentar el fenómeno Stark, es decir intensificar esa parte media del fenómeno eléctrico, sirviéndose, bajo la forma de glóbulos extraordinariamente finos, de metales en peso atómico tan pasado como el mercurio, el bismuto, el talio o el plomo.

Es así que con un campo eléctrico de 60.000 voltios se pudo obtener, en un espacio reducido, lo que no se podía realizar en ninguna usina con un campo que alcanzara la intensidad de varios millones de voltios. Es en ello donde reside el enorme interés de ese experimento.

Fuera de la radioactividad, donde en el particular alfa, bombardeando el núcleo del átomo, Rutherford encontró el medio de obtener algunas transmisiones, no se había puesto en práctica un nuevo procedimiento, como el que surgió ahora, que es mucho más eficaz y que nos permitía realizar todas las transmisiones.

Es con la más grande impaciencia que esperamos los nuevos ensayos. Puede ser que lleguemos a poseer un medio práctico para transmutar el plomo en oro. Entonces estaría bien parodiar el bello verso de Racine y gritar: "¡Como fue que el plomo se convirtió en oro puro!"

NOTA:— El lector recordará que hace unos meses el cable daba por resuelto el problema de la transmutación de los metales viles en oro, y eso fue a raíz de los experimentos llevados a cabo por los dos sabios alemanes que se nombran en el presente artículo. Oportunamente no es el problema en sí de la fabricación artificial de oro lo que más interesa, sino por las nuevas investigaciones a que dará lugar ese renovado propósito sustentado desde antiguo por la sordez innata de cierta parte de la humanidad que quiso caprichosamente otorgarse una plusvalía a un metal que serviría de fermentador de los días las más pasiones. El ejemplo de los alquimistas antiguos, que al buscar la fórmula de la transmutación de los metales en oro, se la llamada piedra filosofal, descubrieron otras fórmulas de gran utilidad para las industrias, podría repetirse en este caso.

## JUSTICIA CHINA

Kio-Fu, hijo de Mo-Bau, reinaba desde hacía muchos años: Y cuando la 320 luna de su reinado quiso avecinarse a su pueblo, quiso captarse la confianza y la simpatía de su pueblo con festejos y actos de piedad.

Así es como ordenó que se concediese amplia amnistía a todos los que se encontraran en la cárcel, en las varias provincias de su imperio, por delitos cometidos contra sus leyes, sus prerrogativas y contra los altos y bajos empleados del Estado, millares y millares de súbditos, algunos condenados a penas severísimas, fueron libertados de sus cadenas y enviados a sus hogares.



la experiencia marxista rusa y alemana tiene un mérito es el de haber demostrado palmariamente cómo no debe hacerse una revolución: sólo falta que esas enseñanzas se propaguen y se reconozcan, y el día que los pueblos lean en el libro abierto de la revolución rusa, ese día sonará nuestra hora, la hora de la aquilana, la hora de la libertad y de la solidaridad.

Los filósofos se han cansado en todos los tiempos de hablar de la libertad; de la filosofía nació una corriente lógicamente consecuencia que concluye en la libertad absoluta del individuo y que tiene muchas afinidades con el anarquismo, hasta el punto que sus adeptos se creen los verdaderos y legítimos representantes de la idea anarquista. Ellos, dicen, quieren la libertad; también nosotros la queremos, pero nosotros queremos la libertad entre hermanos y no la libertad que puede desenvolverse en el aislamiento, en *dehors*, al margen de la sociedad fraternal y solidaria. ¿Para qué una libertad que no puede actuarse socialmente? Para desarrollar plenamente nuestra personalidad. Pero nuestra personalidad, tanto en su formación como en sus aspiraciones, tiene un uno por ciento de individual y un noventa y nueve por ciento de social. *Yo soy yo*. — dicen los individualistas, como podría decir cualquier misántropo hipochondríaco; los anarquistas dicen: *yo soy tú*. Si, lejos de amenguar mi libertad al garantizarla en un ambiente de libres y de iguales, mi libertad aumenta indefinidamente y nunca ha estado más segura ni ha sido más pródiga y fecunda que cuando se ha visto reflejada en una vasta comunidad solidaria.

Dichosos los tiempos en que todo miembro de la sociedad podrá decir: *yo soy tú, yo soy nosotros*; entonces no habrá ni capitalistas ni individualistas ni políticos que harán su cuenta aparte: *yo soy yo*, — considerándose como seres nacidos y desarrollados por generación espontánea que no deben nada al ambiente social en que viven y al que por tanto nada devolverán.

*Yo soy tú, decimos nosotros*, conscientes de que no representamos más que un eslabón de una cadena infinita — la humanidad; y todas nuestras ideas procuramos ajustarla a esa expresión en apariencia paradójica. No queremos gobernar ni ser gobernados, no queremos explotar ni ser explotados, pero además, y esto es también fundamental, no queremos que los otros sean explotados y gobernados. Esto nos diferencia de los individualistas, que consideran resuelta la cuestión social cuando consiguen hacer lo que les dé la gana al margen o fuera de la sociedad actual. No queremos la explotación ni la dominación para nosotros y no descansaremos hasta que la dominación y la explotación no hayan desaparecido de la tierra, porque todo dolor de un ser humano tiene en nosotros un eco, toda cadena de esclavitud sobre un hombre pesa también sobre nosotros.

Sólo en una sociedad de libres y de hermanos podrá sostenerse la máxima cristiana: no hagas a los otros lo que no quieras que te hagan a tí. Mientras tanto es preciso la guerra al mal, la guerra a ese falso concepto capitalista individualista de la libertad que hace imposible toda solidaridad.

Pero simultáneamente, en nuestro movimiento debemos esforzarnos por suprimir la fórmula: *yo soy yo*, que repugna por lo orgullosa y lo insolidaria, substituyéndola por esta otra, que corresponde más íntimamente a la esencia de la aquilana: *yo soy tú*.



Precio: \$ 1.50 m/n  
Encuadrado en tela, \$ 3.50



## La Universidad y el proletariado

Hay en nuestra naturaleza, todavía no emancipada completamente del peso de las viejas tradiciones seculares, ciertas inclinaciones supersticiosas que no nos explicamos racionalmente, pero que tienen una difusión extraordinariamente grande, por ejemplo la creencia en la significación funesta del número 13, el horror a la culebra en Andalucía, etc., etc. Personalmente no compartimos supersticiones infantiles, pero en cambio todo nuestro cuerpo se estremece y se agita cuando nos encontramos casualmente frente a una casa de gobierno, a un departamento de policía o unos tribunales. Procuramos acelerar el paso y nos guardamos bien de volver la cara; eso cuando tropezamos inadvertidamente esos edificios, porque de lo contrario ya nos encargamos de hacer un rodeo a fin de no pasar delante de ellos. Esa impresión involuntaria y que se produce aun contra el esfuerzo de nuestra voluntad por reprimirla y dominarla, puede explicarse como una sensación puramente instintiva ante el peligro, provocada por una complicada asociación de ideas que no nos preocupa analizar aquí. Lo cierto es que frente a esos edificios nos sentimos como al borde del abismo, como ante una jaula abierta de fieras salvajes. Será todo lo infantil que se quiera, pero no hemos podido dominar jamás esa reacción instintiva y sólo cuando la fuerza nos lleva entramos en esos antros.

Poco a poco vamos sintiendo una sensación parecida en la Universidad. Sin saber por qué, la tememos, o mejor dicho, la rehuimos, como se rehuye un lugar de peligro. Todo nos dice, en el lenguaje de las emociones y de los instintos, que hay que prestar atención ante esos pretendidos templos de la ciencia. Hubo un tiempo en que se esperaba de ellos la salvación y los proletarios los consideraban con muestras de consideración y de respeto; pero ocurría cuando había aún algunos estudiantes románticos o ambiciosos que salían a la calle y halagaban al pueblo que trabaja, desde las alturas de su superioridad intelectual. El pueblo, siempre engañado y siempre dispuesto a continuar en el engaño, creyó que el Mesías habría de venir vestido con la toga del doctorado. Por eso no veía con hostilidad el templo universitario; aspiraba o más bien mendigaba de los sacerdotes de la ciencia algunas migajas de saber.

Los tiempos vividos en los últimos cincuenta años han sido pródigos en enseñanzas de toda especie y se va comprendiendo que la ciencia no nos emancipará y que no contaremos jamás para llevar a cabo nuestra obra de reorganización social con la ayuda de los sabios. La Universidad es hoy un establecimiento donde la reacción forja sus armas espirituales, no menos hirientes que el manganel, el fascista o la bomba de mano de las hordas de Noske. Todo está condicionado para hacer del joven que entra en la Universidad un instrumento dócil, por convicción y por interés, de la reacción. Son raras excepciones las de aquellos que en varios años de adiestramiento no acaban por perder todo raso de originalidad y de independencia moral; pero esas raras excepciones, por meritorias que sean, no nos permiten juzgar la Universidad más que como lo que realmente es, un almacén de puntales de la sociedad del privilegio.

Tomemos un ejemplo: el de la Universidad de Berlín, una de las más grandes del mundo. Después de la guerra, los círculos de la población universitaria han sufrido un cierto quebranto, dejando más libre espacio a los hijos de familias de

la clase media; antes la Universidad era casi privilegio exclusivo de gentes realmente ricas y de aristócratas. Sin embargo, según una estadística que publica Lud. v. Suphan en las *Berliner Hochschulnachrichten* la composición de la población universitaria berlinesa es como sigue: 6268 jóvenes y 1034 mujeres. De esa cifra se reclutan 1075 del ambiente de los funcionarios superiores del gobierno. 1651 estudiantes tienen por padres funcionarios de mediana categoría y 102 proceden de familias de pequeños empleados. De padres intelectuales con título académico proceden 588 estudiantes, de padres intelectuales sin título proceden 138 estudiantes. 145 estudiantes tienen padres que fueron o son oficiales o altos funcionarios militares. De los grandes terratenientes proceden 82, de los campesinos ricos 200 estudiantes. La estadística señala 1997 estudiantes procedentes de familias de comerciantes e industriales, de ellos 413 con padres propietarios de fábricas, de sociedades anónimas, etc. y 354 hijos de comerciantes e industriales independientes de mediana categoría. 352 estudiantes son hijos de empleados privados de comercio o industria en puestos directivos, mientras que 616 son hijos de funcionarios privados subalternos. 60 estudiantes son hijos de obreros, y es característico este dato: de esos 60 hijos de obreros, de obreros privilegiados, naturalmente, o que logran quien sabe por qué mañas obtener una entrada considerable, 3 estudian teología, 9 derecho, 4 medicina y 44 filosofía. He ahí cómo esos retoños del proletariado piensan trabajar por la liberación de la clase de que proceden. Desde el punto de vista religioso, 4689 son evangelistas, 1021 judíos, 89 sin confesión religiosa.

Esa estadística es sumamente triste, pero es real y está hecha sobre los documentos que debe llenar los propios estudiantes.

Toda la población universitaria procede de medios reaccionarios o lleva en las venas la herencia del arrivismismo a todo precio. En la Universidad esos elementos no hacen más que dar bases racionales y conscientes a las nociones heredadas. No hay absolutamente ninguna razón para esperar que esa moderna fábrica de doctores pueda llegar a ser un día una palanca de la emancipación del trabajo. Aunque no se haya tenido jamás contacto con el ambiente de la Universidad, basta saber cómo se compone, basta saber de dónde proceden los estudiantes para concluir en que es preciso considerar los tiempos modernos de la ciencia como peligrosos focos de infección autoritaria y reaccionaria.

¡Pero es que el carácter de la universidad en la sociedad capitalista cambiaría por el hecho de que entrara en ella una mayoría obrera?

No nos ilusionemos; el hijo de obreros, en la Universidad suele ser más arribista que el hijo del aristócrata, que se siente seguro de su porvenir. Por lo demás, ya hemos visto a qué se dedican los sesenta hijos de obreros que estudian en Berlín, unos a la teología, otros al derecho, y la mayoría a la filosofía (filosofía, matemáticas, ciencias físico-naturales). Ni siquiera sienten predilección por las materias técnicas, agronomía, ingeniería, medicina, etc.

Declamamos que en la sociedad capitalista no puede ser de otro modo, que la Universidad será siempre un semillero de fuerzas de la reacción; pero eso implica también una afirmación relativa a todas las formas de gobierno. Mientras la Universidad preceda del gobierno y no del

pueblo, es decir mientras no se haya abierto la vía de la revolución social igualitaria y libertadora, no hay que pensar en una Universidad puesta al servicio de la investigación honesta de la verdad en beneficio de todos los seres humanos. Se habla mucho de Rusia, donde una mayoría de la población universitaria sale ahora del proletariado. Pero se olvida que el Estado bolchevista necesita la Universidad para sostenerse, como la necesitan los otros Estados. La diferencia está en que el gobierno ruso se apoya en la doctrina marxista y los otros gobiernos hacen suyas otras doctrinas. La Universidad rusa está creando un tal semillero de sacerdotes secos del marxismo oficialmente reconocido, que no sabríamos cuáles doctores serán más adversarios de la revolución de los trabajadores, los que salen de las universidades burguesas o los que salen de las universidades comunistas.

Esto no es una invectiva contra la ciencia, sino una afirmación más de que la revolución de los trabajadores no se hará ni triunfará bajo el signo simbólico de la toga del doctorado, como el emperador romano creía vencer bajo el signo de la cruz cristiana, sino que la reorganización de la sociedad debe ser obra, más bien que de ideas racionales y de conocimientos científicos, de los sentimientos de justicia, de los anhelos de libertad y de los instintos de lo bello y de lo bueno que existen en los trabajadores y en los oprimidos y que es preciso despertar, fortalecer y cultivar.

I. K.

*No es verdad que el hombre sea un criatura que sepa comprender la vida. Su inteligencia no le sirve de mucho por el solo hecho de que hable no es un cierto menos bestia. Pero donde la fatalidad suya supera a la de los animales es cuando debiera adivinar el significado de la desgracia en su semejanza.*

*Es accisible que nosotros contemos en la calle un hombre con rostro mudado y la mirada absorta y perdida en el vacío, o bien una mujer que llora. Si nosotros fuéramos seres superiores deberíamos detenernos ante este hombre cesa mujer y ofrecerles prestamente nuestro auxilio. Ahí reside la superioridad que yo atribuyo al ser humano sobre la bestia. Pero no hay nada de eso.*

P A N A I T I S T R A T

*La libertad que queremos para nosotros y para los demás, no es la libertad abstracta, metafísica, que en la práctica se traduce fatalmente en la opresión débil; pero si la libertad real, la posible libertad, que es la comunidad consciente de intereses, la solidaridad voluntaria. — Errico MALATESTA.*

*Se ha de amar el arte por la influencia que con él puede ejercerse sobre el alma de los humildes, para embellecerla exaltarla. — B. S. C.*



Un tomo en rústica, \$ 1.20

Edición especial, papel pluma...  
" " " encuadrado en tela